



Publicado por el Centro Internacional
de Referencia para los Derechos
del Niño Privado de Familia

Boletín Mensual

EDITORIAL

**Nº 182
JUNIO 2014**

Adoptar a un niño mayor: ¿Padres suficientemente competentes y preparados? (Segunda parte)

En seguimiento al Boletín Mensual anterior que abordaba la perspectiva del niño y sus necesidades específicas, interesémonos ahora en la perspectiva de los padres y evaluemos el acompañamiento que los países de acogida y los profesionales pueden ofrecerles.

Si la adopción de niños mayores se inscribe claramente en el futuro de la adopción internacional (véase el Boletín Mensual Nº181 de mayo de 2014), es importante recordar que nunca debe considerarse como una adopción por defecto. Para que estas adopciones se desarrollen lo mejor posible, requieren distintos recursos por parte de los profesionales de los países de acogida, pero sobre todo recursos por parte de los padres cuyo proyecto de adopción está todavía frecuentemente desfasado respecto a la realidad. En efecto, las expectativas de los candidatos adoptantes no han cambiado mucho respecto al niño que querrían adoptar: lo más joven posible y saludable. Estos últimos deben así a menudo reconsiderar, incluso redefinir sus expectativas y sus criterios, y deben ser preparados en este sentido. Es importante que los candidatos adoptantes tengan conciencia de los retos que plantea la adopción de un niño mayor y, especialmente, de sus necesidades específicas a nivel físico, cognoscitivo y psicológico. Ante esta realidad, ¿los países de acogida están dispuestos a ofrecer a estos niños y a sus futuros padres un apoyo adecuado?

Superar los miedos y mitos en torno a los niños acogidos

Miedos y mitos subsisten en torno a la adopción de los niños que fueron acogidos, a veces durante

varios años. Según la encuesta realizada por el SSI/CIR en 2013, muchos padres tienen miedo de fracasar en sus responsabilidades parentales y temen que el hecho de no poder compartir las primeras experiencias del niño (primeros pasos, primeras palabras, etc.) dificulte la creación del vínculo afectivo o lo haga incluso imposible. La historia del niño, sus condiciones de salud y sus necesidades específicas pueden también ser un freno para prever su adopción. Ahora bien, según el estudio realizado en 2008 por el SSI/CIR¹, la adopción de niños mayores no tiene por término medio menos éxito que la adopción de bebés. Sin embargo, es verdad, que niños que han vivido rupturas múltiples o situaciones de negligencia pueden desarrollar trastornos afectivos y del comportamiento que hacen más compleja su adaptación a un nuevo ambiente familiar, cultural y social. Ahora bien, tal y como se demostró en el Boletín Mensual Nº181 de mayo de 2014, si la evaluación de la adoptabilidad del niño y su preparación se adaptan a su situación, este temor puede atenuarse. Además, las competencias de los padres así como su preparación tendrán un impacto importante en el buen desarrollo de este proyecto.

Informar, preparar y acompañar a los padres

Como lo dice Anne-Marie Piché, para abordar mejor "(...) la fuerte tensión de intereses entre la



32 Quai du Seujet ■ 1201 Ginebra ■ Suiza
irc-cir@iss-ssi.org ■ www.iss-ssi.org

esfera privada (querer construir una familia y un vínculo afectivo con un niño joven y saludable) y la esfera social (las instituciones esperan que los padres sean “participantes” más distantes que actúen en un proceso de acogimiento)”, es importante que los padres estén correctamente informados, preparados y acompañados por los profesionales para ayudarles a deshacerse de las ideas preconcebidas y valorar los vínculos afectivos establecidos de forma diferente². Al contrario de un recién nacido, un niño mayor ya tiene un pasado, a menudo su propio idioma y cultura que los padres no dominan obligatoriamente. Los padres necesitarán un acompañamiento pre y post adopción, a medio o largo plazo, adaptado a las necesidades particulares de cada niño y cada contexto familiar. Se han desarrollado varias experiencias como en Italia (véase pág. 7) o en Francia (véase pág. 5), por ejemplo. Los países de acogida tienen también su papel que desempeñar en la acogida del niño y el seguimiento post adopción. La instauración de un permiso parental más largo para estos padres que deben demostrar una mayor disponibilidad y/o una ayuda financiera podrían considerarse en este contexto.

¿Competencias específicas requeridas?

Algunas competencias, que valen a menudo para la adopción en general, se revelan especialmente pertinentes en el marco de la adopción de un niño mayor (véase pág. 10). La gran mayoría de los profesionales,

independientemente del país donde ejercen, mencionan regularmente una serie de disposiciones psíquicas necesarias por parte de los padres: la flexibilidad, la empatía, la apertura de mente, la estabilidad, la intuición, la tolerancia, la comprensión, etc³. Además, en el marco de la adopción de niños mayores, no son solo competencias psicológicas, cognoscitivas o emocionales que pueden esperarse por parte de los padres, sino también competencias lingüísticas (es muy recomendable que al menos uno de los dos padres hable o tenga conocimientos básicos del idioma materno del niño), físicas (buena salud), financieras (posibilidad de recurrir a ayudas extraescolares o a un acompañamiento psicológico), e incluso familiares (haber criado ya a un niño o tener experiencia con niños mayores y contar con el apoyo de su entorno – familia, amigos, etc.).

La evaluación de los candidatos, de sus recursos y de su motivación es determinante para el éxito de una adopción tardía. Para algunos padres, es más agradable desarrollar una relación con un niño mayor que con un recién nacido. Con el fin de revelar vocaciones, de permitir a los futuros candidatos adoptantes plantearse las buenas preguntas, este Boletín Mensual tiene por objetivo presentar y precisar el perfil de las familias y preparar mejor a los profesionales.

El equipo del SSI/CIR
Junio de 2014

